

Hernán Lopez Piñeyro

Universidad de Buenos Aires

Cuerpos animales en el edificio de la cultura argentina

En la literatura, las artes y el pensamiento argentino el cuerpo animal constituye una cuestión central desde sus inicios. El romanticismo rioplatense se obsesionó por construir una república humana - producida en oposición a lo animal, lo femenino y lo preexistente - que estuviese a la altura del pensamiento más moderno de occidente. El matadero (1838) de Esteban Echeverría y el Facundo (1845) de Domingo F. Sarmiento - textos que al decir de Piglia constituyen el doble origen de la narrativa argentina - son sin duda dos enormes máquinas antrópicas. Ambos narran la confrontación entre la civilización y la barbarie, entre la cultura y la naturaleza que es también la oposición entre los cuerpos humanos y los cuerpos animales. Para que la Tebas del Plata, dice Sarmiento, pueda ostentar el rango elevado que le toca entre las naciones del nuevo mundo el Esfinge Argentino "mitad mujer por lo cobarde, mitad tigre por lo sanguinario" debe morir. En El matadero los cuerpos animales encarnan las bestias sobre cuyas muertes debe erigirse el edificio de la nación y la cultura. He aquí un ejemplo más de aquello que sostiene Horkheimer: la sociedad occidental es un enorme rascacielos cuyo techo es una catedral y cuyo sótano un lugar de tortura animal. Sin embargo, pese al diagnóstico negativo, este trabajo busca en esos mismos textos clásicos y en sus reescrituras contemporáneas rastros de un pensamiento que permita entender el funcionamiento de la máquina antrópica para, como dice Agamben, eventualmente, detenerla. Creemos que en estas direcciones pueden encontrarse esbozos de respuestas a la pregunta sobre cómo sería una nación no antrópica, si es que acaso sería nación.
